

nal (o vocación); el amor como motor de ese dinamismo; el papel de los modelos que la sociedad ofrece; y su carácter esencialmente temporal e individual.

Las dos primeras partes del libro contribuyen a introducir adecuadamente la propuesta de Scheler acerca de la persona humana. Ésta es a la vez una identidad y una dirección moral más allá del yo psicológico. Una de las ideas más sugerentes de Scheler es la recuperación del agustiniano *ordo amoris* para caracterizar la persona. Y en cuanto a su desarrollo moral las claves para comprender la persona, a diferencia del yo, son sus peculiares temporalidad y variabilidad; lo que Scheler muestra magistralmente en el fenómeno del arrepentimiento. Debido al contagio de la idea moderna de sustancia como algo estático, Max Scheler sostiene que la persona no es una sustancia, y en este punto el autor expone una atinada crítica interna al fenomenólogo. Sin embargo, la postura de Scheler no está exenta de dificultades al intentar mantener un difícil equilibrio entre los extremos del actualismo y del sustancialismo, que el filósofo alemán rechaza por igual.

Por último, el análisis del proceso y progreso moral de la persona humana sacan a la luz diversos problemas antropológicos y éticos: en particular, la unidad del ser humano, la conjunción de facticidad y libertad, y el clásicamente llamado problema socrático, o la relación entre el conocer y el obrar morales. Especialmente en estas cuestiones el autor expone la respuesta de Scheler a ellas y muestra el carácter problemático, tanto de las preguntas planteadas como de algunas respuestas de Scheler, que se revelan inconclusas.

En este libro es de agradecer la conjunción del riguroso respeto (y admiración) por la obra de Scheler, y el fino aná-

lisis crítico de sus propuestas, lo que proporciona al lector un acercamiento profundo y ajustado al pensamiento —no siempre fácil— de uno de los pensadores más influyentes en la ética y antropología contemporánea.

José Ángel García Cuadrado

HISTORIA

Jean DANIELOU, *Los orígenes del cristianismo latino*, Ediciones Cristiandad («Literatura cristiana antigua y medieval»), Madrid 2006, 421 pp., 15 x 23, ISBN 84-7057-446-9.

Aparece por vez primera en versión española el último volumen de la brillante trilogía que J. Daniélou dedicó a la historia de las expresiones culturales del cristianismo anteriores al Concilio de Nicea, y que constituyó una aportación decisiva en la renovación de los estudios patristicos y de la historia de la teología cristiana. En *Teología del judeo-cristianismo* abordó su formulación dentro de los cuadros de la apocalíptica judía, y en *Mensaje evangélico y cultura helenística* expuso la confrontación entre cristianismo y helenismo. La presente obra se consagra al estudio del encuentro del mensaje cristiano con la cultura latina y al esfuerzo de aquellos primeros pensadores cristianos del área occidental del Imperio por dar forma a toda una tradición cristiana recibida del helenismo.

La historia de la literatura cristiana latina comienza con Tertuliano, pero él no es un punto de partida absoluto, sino que se define en relación a todo un conjunto de posiciones anteriores procedentes del cristianismo griego (Justino, Ireneo, Melitón, etc.), a la vez que reacciona contra posturas heterodoxas orientales (Valentín, Hermógenes, Marción, Prá-

xeas, etc.). Sin embargo, Daniélou se plantea, en la primera parte de la investigación, la hipótesis de una influencia propiamente latina en el autor africano. Algunas obras anónimas, *spuria*, le permiten plantearse tal posibilidad; obras que pudieron tener su origen en un ambiente judeo-cristiano latino. El examen de un cierto número de textos le permite afirmar tal procedencia en los casos de obras como *Passio Perpetuae*, el libro *V de Esdras*, *Adversus Iudaeos*, *De montibus Sina et Sion*, y *De centésima, sexagésima, tricésima*, de las que aporta un riguroso estudio cronológico que confirma que podrían ser anteriores o contemporáneas a Tertuliano. En una segunda parte, Daniélou aborda la influencia de la cultura profana latina, de manera especial filosófica, en autores cristianos como Tertuliano, Minucio Félix y Novaciano. Tertuliano cita a Cicerón y Séneca. De un modo más claro, Minucio Félix depende de Cicerón y Novaciano de Apuleyo. Todo ello no resta originalidad a la aportación de todos estos escritores. Esto, en primer lugar, se descubre en su teología bíblica. Mientras que el Oriente griego se orienta hacia el alegorismo de la Escuela de Alejandría, y hacia una exégesis literal con la Escuela de Antioquia, los latinos conservan y desarrollan la tipología del cristianismo primitivo, continuada por Justino e Ireneo, y la teología de la historia que la fundamenta.

También desde el punto de vista de una sistematización teológica, Daniélou destaca que nos encontramos en presencia de una situación excepcional. Tertuliano, con unos instrumentos propiamente latinos, crea una síntesis teológica de notable coherencia, conjugando a un tiempo el objetivo polémico, un gran esfuerzo especulativo, la argumentación bíblica y una exposición sistemática de la fe. Por último, más preocupados que los griegos por las instituciones, en los lati-

nos se acentúa el carácter eclesiológico de su reflexión, la atención a la realidad de la Iglesia en sí misma, las condiciones concretas de su realización histórica y su enfrentamiento con la ideología imperial. Desde este punto de vista, la obra de Cipriano de Cartago destacará por su originalidad y actualidad permanentes.

Tres son los rasgos de esta genialidad y originalidad del cristianismo latino que Daniélou ve encarnados en la obra de Tertuliano: «A diferencia de los griegos, que subrayan la gloria de Cristo, hasta minimizar a veces su condición terrena, Tertuliano hace hincapié en la *carne* de Cristo y en el misterio de la Pasión. Al optimismo de los griegos, que contemplan al hombre en su condición paradisíaca y en su restauración escatológica, Tertuliano opone la visión pesimista del hombre pecador (...). Por último, se ve aflorar en Tertuliano un interés por la experiencia interior, por el aspecto subjetivo de la vida cristiana, que también es nuevo (...). Con Tertuliano, la joven savia de la fe cristiana en territorio latino con su primer golpe hace brotar una obra absolutamente original, demasiado original para ser imitada, pero demasiado genial para ser olvidada» (pp. 387-388). Originalidad y genialidad puestas en evidencia en esta magnífica investigación, que ya es un clásico en los estudios patrísticos, y que ahora se pone al alcance de los lectores de lengua española.

Juan Antonio Gil-Tamayo

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata VI-VIII*, introducción, traducción y notas de M. Merino Rodríguez, Ciudad Nueva («Fuentes Patrísticas», 17), Madrid 2005, 704 pp., 15 x 24, ISBN 84-9715-071-6.

En el presente volumen de la colección «Fuentes Patrísticas» se recogen los últimos libros de los *Stromata* de Cle-